

LA INCIDENCIA EN EL SABER SOCIAL DE UNA EPISTEMOLOGÍA 'DE LA COMPLEJIDAD' CONTEXTUALIZADA

PEDRO LUIS SOTOLONGO CODINA

En los años de transición desde la década de los 1990 al inicio de los 2000 ha estado teniendo lugar un apreciable cambio de énfasis –un “corrimiento” como también ha solido llamársele- en buena parte del pensamiento epistemológico-social contemporáneo. En la Teoría Social ha ido conformándose una significativa tendencia hacia la que es denominada como una Epistemología 'de la complejidad'. Aunque tal proceso parece estar lejos de haber culminado, es conveniente examinar algunas circunstancias que rodearon su inicio, así como la incidencia que esta Epistemología 'de la complejidad' - como “corrimiento” epistemológico en el saber social- ha ido produciendo sobre ese saber y sobre la praxis social.

EL CONTEXTO DE LOS AÑOS 80.

Para comprender algunas de las circunstancias que condicionaron ese cambio de énfasis o “corrimiento”, se torna preciso examinar, a su vez, el contexto epistemológico que sobrevino en los 80's del pasado siglo en la Teoría Social. Puede caracterizarse dicho contexto como el de 'la crisis de una Epistemología social objetivante', es decir, de una Epistemología donde el énfasis era puesto en los caminos de acceso a 'cuotas de saber' acerca de las grandes estructuras sociales objetivas (de clase, de étnia, de género, etc.) y acerca de otros condicionamientos objetivos de la vida y obrar de los hombres.

Dicha crisis, a su vez, dimanaba de otras, acaecidas en terreno trans-epistemo-lógico:

- la crisis del 'fordismo' (la reestructuración de una forma del capitalismo industrial contemporáneo),
- la crisis del 'socialismo real' este-europeo (la crisis de un modelo hiper-estatalizante del socialismo contemporáneo).

Las epistemologías a las que se remitía el saber social articulado con cada uno de esos tipos de accionar social – paradójicamente, dado 'lo antípoda' de dichos accionares sociales (y por caminos muy distintos en uno o en el otro caso, como que “caminando de espaldas” el uno respecto al otro)- acabaron convergiendo en un pathos hacia una Epistemología 'de la objetividad' (objetivante)¹, del cual la Epistemología del Positivismo sirvió –de derecho, en un caso y de hecho, en el otro-como paradigmática.

Estas otras crisis, por carácter transitivo, llevarían entonces también a la crisis de aquella Epistemología objetivante, ejemplificada en uno de esos casos por la crisis del estructuralismo-funcionalismo parsoniano (hasta entonces el 'eje' del consenso sociológico mayoritario de post-guerra) y, en el otro, por la crisis del marxismo dogmatizado, estructuralizado y funcionalizado del llamado 'dia-mat'² (hasta entonces el 'eje' del pensamiento social de izquierda más influyente políticamente –aunque no académicamente- de la post-guerra).

¹ 'Objetivante', con justicia, en tanto en su tratamiento de la figura epistemológica clásica de la relación sujeto-objeto, reduce el primero a un sujeto lógico-metodológico, es decir, a un sujeto de operaciones lógicas y/o metodológicas universales, objetivado (es decir, incapaz de 'contaminar' de subjetividad al objeto indagado), convirtiendo aquella relación en una relación entre dos 'objetividades', cortada al talle de su pathos de 're-presentar' (cuando no incluso de 'reflejar') las realidades indagadas “en toda su plena objetividad”.

² Apócope con que era designada cotidianamente la denominación oficialista -materialismo dialéctico- con que se impartía académicamente esta Epistemología.

LA PRIMERA MITAD DE LOS AÑOS 90.

El surgimiento de tal crisis ocasionó una reacción—en la transición hacia los años 90 de ese siglo- que representaba, por parte de algunos de sus propugnadores, no otra cosa que una inconformidad -correcta- a los excesos de aquella Epistemología social objetivante que veía en el develamiento de los condicionantes objetivo-sociales *todo* el sentido de la indagación social, en tanto hacía depender *el resto* de los ámbitos sociales *exclusivamente* de la presencia de dichas estructuras clasistas, étnicas, genéricas, etc. (convirtiendo esos ámbitos, de hecho, en una suerte de 'epifenómenos' sociales de tales estructuras). En otros de esos propugnadores dicha reacción —e inconformidad- se tornarían en un camino para la subvaloración (cuando no la negación) -incorrectas ambas- de la existencia misma y/o del papel realmente condicionante (pero sin los excesos ni los exclusivismos ya señalados) de semejantes estructuras sociales objetivas, y en favor de la indagación sociológica, y en la teoría social en general, más o menos *exclusiva* de los aspectos vinculados con las subjetividades sociales de los agentes (sujetos) sociales.

La reacción aludida se manifestó a través de la recurrencia, cada vez más presente y con un énfasis mayor, a una Epistemología fenomenológica que se remitía prevalecientemente en sociología a las estrategias metodológicas del Interaccionismo Simbólico (renovado) (Mead; Blumer; Maines) y de la Etnometodología (Garfinkel; Sacks; Maynard; Wilson; Goffman) y metodológicamente, a metodologías cuantitativas (observación participante; historias de vida; entrevistas en profundidad, etc). Esto último reforzaría la tendencia, ya notoria en las Ciencias Sociales por esa época, hacia este tipo de metodologías.

Ello —sobre el telón de fondo del fin de la época en que la Teoría Social se veía dominada ya bien por los parsonianos, ya bien por los marxistas más o menos ortodoxos, planteó, a la sazón, de hecho, la cuestión de la necesidad de construir una Teoría Social y/o una Sociología basada en otras premisas epistemológicas (no objetivantes) y, de derecho, el debate acerca de si ese paradigma subjetivante en creciente boga podía constituirse, precisamente, en el basamento epistemológico adecuado para las Ciencias Sociales.

¿A QUÉ SE ORIENTÓ LA EPISTEMOLOGÍA 'DE LA SUBJETIVIDAD'?

Esta Epistemología se dirigió primordialmente, en general, como su denominación lo indica, a poner de relieve los aspectos dimanantes de la subjetividad humana, y en la Teoría Social a la obtención de un saber acerca de lo que las personas vivencian, perciben, sienten, piensan y expresan en diversas situaciones de su vida cotidiana diaria. Perseguía alcanzar un saber acerca del proceso de constitución de sentidos para la subjetividad de esas personas, así como de la interpretación de estos sentidos por ellas, a partir de sus propias acciones y por el significado que éstas les asignan a las mismas.

Presenta un pathos epistemológico fenomenológico, es decir, jerarquiza al sujeto por encima del objeto en su tratamiento de la figura epistemológica clásica de la relación sujeto-objeto, considerando a este último como un 'objeto-fenómeno'(subjetivado) de la experiencia de la conciencia. Por lo tanto, convierte, de hecho, a la relación sujeto-objeto en una relación entre dos subjetividades (un sujeto y algo subjetivado por éste). De ahí que, con justicia también, se le considere como 'subjetivante'.

Esta "reacción" epistemológica hacia las subjetividades sociales articulaba de manera notable en la indagación social en general, y en la sociológica en particular, como ya tuvimos ocasión de mencionar, con las estrategias metodológicas —ya existentes previamente- del Interaccionismo Simbólico y de la Etnometodología. ¿Porqué el Interaccionismo Simbólico y la Etnometodología sirvieron como estrategias

metodológico-sociales prevalecientes para buena parte de esta Epistemología 'de la subjetividad'?

Porque ellas estaban diseñadas precisamente para la indagación de los aspectos subjetivos de cómo las personas se ven a sí mismas y qué imagen procuran proyectar de sí mismas a los otros; para la indagación de los modos de tratar esas personas con los otros (incluyendo al investigador social), de los modos de accionar entre sí (interacción social) de esas personas.

Prestan atención dichas estrategias metodológico-sociales no sólo a los conocimientos –sobre todo al saber tácito de una conciencia práctica- de esas personas acerca de sus situaciones y escenarios cotidianos de vida, sino también a sus actitudes, con-vicciones, creencias, motivaciones, valoraciones e intenciones subjetivas, con vistas a indagar cómo las personas perciben su propio quehacer y cómo perciben las acciones de otros hacia ellos, incluyendo la significación que para ellas tienen las acciones y políticas públicas, todo a partir de su interacción social con esos otros en diversos escenarios de interacción sociales.

*Comportan, por lo tanto, la obtención de un saber acerca de “lo que la gente hace y cómo percibe eso que hace”. Algo que la investigación social más tradicional - particularmente la que tributaba a la Epistemología 'de la objetividad'- consideraba como algo “marginal” para sus intereses científicos por su carácter “hiper-familiar”, es decir, conocido ya “como que de suyo” y, por lo mismo, no “digno” de indagación (cuando no imposible de indagar por su índole eminentemente subjetiva). En todo caso, esa vida cotidiana de los hombres y mujeres reales le resultaba a ese tipo de investigación social objetivante algo “irrelevante” para la indagación de las grandes estructuras sociales objetivas a las que esa vida cotidiana quedaba, para sus teóricos -explícita o implícitamente- **totalmente** supeditada.*

En resumen, estas estrategias metodológicas persiguen un saber como al que se pretende obtener acceso por los caminos de la Epistemología 'de la subjetividad', es decir, acerca de las facetas subjetivas de los seres humanos, obtenido “desde abajo”, es decir, “desde dentro de sus escenarios cotidianos de vida”. De ahí su articulación frecuente. Para ello, el Interaccionismo Simbólico y la Etnometodología emplean un arsenal metódico específico, cortado al talle del estudio de cómo se produce la interacción social interpersonal y la asignación de significados dentro de la misma, siempre en uno o en otro “escenario” social concreto desde dónde esa interacción social interpersonal y esa asignación de significados se generan.

Con vistas a ello emplean diversas metodologías **cuantitativas** (la observación participante; la investigación participativa; la investigación acción) que llevan al investigador social a insertarse en alguno de esos "escenarios" de "interacción social interpersonal o bien a conocer relatos de primera mano acerca de la participación de otros en esos escenarios de interacción social interpersonal (la entrevista abierta y/o en profundidad -individual o grupal; la construcción de historias de vida); o a una combinación de ambos procedimientos, en labor de indagación social mayormente a través de trabajos de campo, estudios de casos, etc.

El Interaccionismo Simbólico es la indagación sociológica y sociopsicológica de las acciones humanas orientadas recíprocamente de manera inmediata, concebidas como 'tramadas' en una sucesión, de carácter simbólico, de 'negociaciones' y 're-negociaciones' interpretativas recíprocas de significados subjetivos. (Dirigiendo así su 'filo' indagativo contra el 'utilitarismo' sociológico, al no prestar atención exclusiva a la acción racional; y contra el 'normativismo' sociológico al no dar como ya presupuestas ni la consistencia ni la determinación de las normas interiorizadas individualmente). "Habilita" teóricamente -y pretende basar empíricamente- a los **individuos-actores** con accionar intencional, con un cuerpo y una conciencia **autónomos** unos con respecto a los otros y **autónomos** con respecto a su contexto, es decir, actores **descontextualizados**.

Problemáticas clásicas del Interaccionismo Simbólico –como proyección hacia la sociología del mencionado pathos epistemológico fenomenológico y de desarrollos del Pragmatismo filosófico (Pierce--→Mead) (James--(Dewey)--→Blumer) han sido la del “yo”, la de la adopción de “roles sociales”, la de “lo percibido como real”, la de la relevancia de “lo biográfico”, entre otras.

La Etnometodología es la indagación sociológica y etnológica de las maneras en que los actores sociales emplean sus conocimientos prácticos (tácitos) para producir y reproducir sus acciones sociales (reconociéndolas o no ya después de modo consciente) y así poder compartir un entendimiento intersubjetivo

de las mismas. (Dirigiendo así su 'filo' indagativo contra los enfoques 'motivacionales' de la acción social, favoreciendo un enfoque "procedimental" [procedimientos tácitamente compartidos] de la misma). En este sentido adquirió celebridad el planteo programático de Garfinkel acerca de que las actividades por medio de las cuales los hombres producen y operan las situaciones organizadas de su vida cotidiana, son idénticas a los métodos que utilizan para hacerlas "explicables" (para dar cuenta de ellas) públicamente.

Temas clásicos de la Etnometodología –también como proyección hacia la indagación social de ese pathos epistemológico fenomenológico y de desarrollos de la Filosofía Fenomenológica husserliana (Husserl--→Schutz---→Garfinkel) han sido el de la "índole de 'lo inter-subjetivo'"; el del "razonamiento práctico"; el de "la 'indexicalidad' de toda interacción social" (es decir, su índole hic et nunc, 'indexada' siempre por un *quién*, un *dónde*, un *cuándo*, un *qué*, un *cómo*, un *para qué*, un *porqué*), el de "su 'reflexividad'" (su índole recurrente, en la cuál su resultado incide sobre el siguiente 'bucle' o la siguiente 'vuelta' del patrón de la propia interacción social interpersonal de que se trate); el de "su 'carácter abierto' (principio 'del etc.')" (por el cuál siempre, en principio, sería posible *otra* vuelta o bucle de cualquier patrón de interacción social interpersonal); el del análisis de "las secuencias conversacionales", entre otros.

A través del desarrollo de todas esas problemáticas específicas, estas direcciones de indagación social fueron plasmando todo un cúmulo de 'cuotas de nuevo saber' acerca de la captación empírica de esos *patrones de interacción social* de la vida cotidiana, de la factibilidad real de estudiarlos, caracterizarlos y, a través de ello, mostraron el importante papel que éstos desempeñan en toda sociedad como pautas de interacción so-cial intersubjetiva tramadas simbólicamente en el lenguaje (verbal, gestual, etc.).

¿ERA ESO TODO LO QUE SUCEDÍA EN LA TEORÍA SOCIAL?

Hay que decir que cuando se caracteriza uno u otro periodo como 'el del auge' de uno u otro tipo de pensamiento (social, epistemológico, metodológico, etc.), con frecuencia, mutatis mutandi, dicho periodo va apareciendo a los ojos de muchos (tras lo manifiesto de los logros plasmados por el tipo de 'auge' de que se trate), como signado *exclusiva-mente* por ese tipo de pensamiento 'en auge'. Sucede, sin embargo, que ello nunca es así. Junto al tipo de pensamiento 'en auge', *coexisten* siempre otros tipos de pensamiento. En primer lugar, aquel otro tipo de pensamiento *desplazado* en su anterior primacía por el que está 'en auge'. Y además, otros tipos de pensamiento en desarrollo que desempeñan un papel más o menos *colateral* en el periodo dado y que, sobre el telón de fondo del 'auge' del momento, pasan más o menos "inadvertidos" (ni estuvieron, ni están 'de moda'.....).

El periodo de la Teoría Social que hemos venido caracterizando –el de la transición desde los 80's a los 90's del pasado siglo XX, no ha sido, al respecto, una excepción. Poco a poco, paralelamente –e incluso con anterioridad a ese auge de la Epistemología 'de la subjetividad'- se habían ido conformando otros esfuerzos de indagación que tributaban –explícita o implícitamente- a un tipo de Epistemología también alternativa a aquella Epistemología 'de la objetividad' contra cuyos excesos había reaccionado –correctamente- la Epistemología 'de la subjetividad', pero, al mismo tiempo, *alternativa también* a la propia Epistemología 'de la subjetividad'. Algunos de estos esfuerzos habían ido desarrollándose en el seno de la propia indagación social, incluso en el periodo del "reinado" de los parsonianos y de los marxistas del dia-mat –y opacados y subestimados por ambos; mientras otros habían surgido inicialmente en las Ciencias Naturales para posteriormente abordar la indagación social.

Eran dos, por lo menos, los esfuerzos que marchaban, cada uno a su modo, en dicha dirección:

- *el que tributaba a un paradigma y a una Epistemología 'de la complejidad'* (Prigozhine; Gell-Mann; Morin, entre otros),
- *el que se remitía a un paradigma y a una Epistemología 'de la contextualidad'*, (Foucault; Bourdieu; Giddens, entre otros),

los que, a pesar de sus énfasis en facetas diferentes de la realidad, tanto natural como social y humana, convergen en su pathos paradigmático **complejizador** de esa realidad y en su especificidad epistemológica ni objetivante, ni subjetivante, sino **contextualizante**³.

El auge del ya aludido movimiento de reacción hacia una Epistemología 'de la subjetividad' en la primera mitad de los años 90, no favoreció que se le prestara por entonces mayor atención por la generalidad de los teóricos sociales –salvo la que le era brindada por sus propios cultivadores y sus epígonos más cercanos- a estas otras direcciones de indagación, con su específico posicionamiento epistemológico alternativo.

LA SEGUNDA MITAD DE LOS AÑOS 90.

Así las cosas, hacia la mitad de esa última década de siglo se fue evidenciando que, para el propósito ya mencionado de erigirse en fundamento epistemológico de un nuevo paradigma del pensamiento social contemporáneo, los nuevos enfoques de la Epistemología 'de la subjetividad', en su característica articulación, en terreno sociológico, con el Interaccionismo Simbólico renovado y con la Etnometodología –con su fenomenología de los patrones de interacción social- comportaba algunos problemas, entre los cuales los más significativos resultaron ser:

- Su jerarquización **desmedida** de la subjetividad social (en detrimento no ya de los excesos atribuidos a 'la objetividad social', lo que siempre fué correcto; sino **también en detrimento de la 'complejidad'** y de **la 'contextualidad' de ambas**, lo que ya no era correcto),
- Su especie de 'solipsismo micro', es decir, el pertrechar ante todo con una 'mirada micro-social' del mundo (de los patrones de interacción social) pero que, por su descontextualización fenomenológica, resultaba(n) ser **de problemática articulación** con una 'mirada **macro**' sobre ese mundo, lo que tampoco le hacía justicia a la complejidad de 'lo social'.

Esta última circunstancia, por otro lado, "resonaba" o "hallaba/hacía eco" con los enfoques legados y/o aún provenientes de algunos representantes del Post-estructuralismo (notablemente Derrida y Foucault) con sus 'deconstrucciones' del 'logocentrismo', así como de otros enfoques provenientes del Pos-modernismo (notablemente Lyotard y/o Vattimo) que propugnaban el fin de los 'grandes relatos'; ambas cosas fácilmente mimetizables con lo ilusorio de cualquier enfoque "contextualizador" sobre 'lo social' –pero que no hacían justicia a (es decir, 'mimetización' que no era compartida por) algunos de los propios pensadores mencionados. De hecho, muchos otros llevaron a efecto semejante falsa 'mimetización' y ello reforzaría las dificultades intrínsecas de articulación 'macro'-social de los enfoques fenomenológicos de lo 'micro'-social puestos en juego por la Epistemología 'de la subjetividad'.

Estas dificultades aludidas de falta de contextualización y de insuficiente complejización de articulación (desde lo 'macro'social, en un caso, y, en otro, con lo 'macro'social) que se evidenciaron cada vez con mayor claridad, no deben llevarnos, sin embargo, a confundir ésto con el hacer tabula rasa de los aportes–conceptuales y metodológicos– al pensamiento social hechos por las corrientes y pensadores aludidos. La Teoría Social contemporánea es impensable ya, por ejemplo, sin los logros de esa Epistemología 'de la subjetividad', del Interaccionismo Simbólico y/o de la Etnometodología; en particular, sin su ya

³ Es decir, que remite a un pathos epistemológico que no privilegia ni al sujeto ni al objeto en el tratamiento de la figura epistemológica clásica de la relación sujeto-objeto; sino que, por el contrario, marcha en el sentido (en algunos explícita y en otros implícitamente) **de su 'de-construcción', desde un tercer ámbito mediador de ambos (sujeto y objeto)** y que funge como uno u otro **contexto –la vida cotidiana, sus patrones de interacción social y la Sinergia social, el Saber y sus Epistemes, el Discurso y el lenguaje comunicativo, la conciencia tácita pre-reflexiva, el inconsciente y el Deseo, la interacción con el medio ecológico, el Poder y la Praxis Social en general** – desde cuya **complejidad de articulación** son aquéllos generados a través de paralelos, simultáneos y concomitantes procesos de objetivación y subjetivación sociales.

mencionada contribución importante al entendimiento de la interacción social (y de los patrones de esa interacción social) en la vida cotidiana⁴.

Al mismo tiempo, por otra parte, en esa segunda mitad de la década de los 90 otra cruda realidad extrateórica, pero urgida de interpretación desde la Teoría Social vino –co- mo tantas otras veces - a 'rescatar' al pensamiento social de su especie de "regodeo" intrateórico. Una realidad tan cruda como aquéllas de la caída del muro de Berlín y del desmoronamiento de la URSS, pero de otro signo ideológico: las crisis –cada vez mayores, más frecuentes y más articuladas, del proceso de globalización en curso en el planeta y la creciente exclusión social del modelo neoliberal que orienta actualmente dicho proceso en la etapa actual del capitalismo industrial post-fordista (reestructurado con la introducción en los procesos tecnológicos de producción (y en los de la organización de dicha producción) de los logros provenientes del 'bucle' o 'vuelta' más reciente -la llamada "high –technology revolution"- de la revolución científico-técnica contemporánea.

Surge entonces lo que se va conociendo como pensamiento "globalista" en Teoría Social, es decir, aquél que se orienta a un paradigma y a una Epistemología 'de la globalidad' (Wallerstein; Ianni; Castells, entre otros). Así, tendremos a:

- Immanuel Wallerstein y su escuela de "sociología histórica", con una perspectiva compleja y holista de la globalización como nuevo paradigma de las Ciencias Sociales (y su concepto de 'sistema mundo'),
- Octavio Ianni, en la misma orientación con la idea de 'la sociedad global',
- Manuel Castells, con otro énfasis, pero asimismo acerca de la 'era de la información' y 'la sociedad red',

que, como denominador común – a pesar de sus diferencias- ponen sobre la mesa, por lo menos, dos grandes temas (uno metodológico; el otro, conceptual),

- el metodológico: el planteamiento de 'lo internacional' (lo que se halla fuera de 'las fronteras de un país') ya **no** como un condicionamiento externo de los factores determinantes internos, sino como aspecto inmanente a cualquier caracterización de una u otra sociedad (concepto mismo éste –el de 'sociedad'- que queda, entonces, problematizado en su restricción a uno u otro marco geográfico específico),
- el conceptual: la caracterización de aquellos rasgos de la sociedad capitalista contemporánea que han conducido –y conducen- a ese proceso de una globalización de carácter neoliberal, con sus crisis y exclusiones (y aquí, como era de esperar, se propone toda una variopinta gama de enfoques: dominio del capital financiero, nuevo modo tecnológico 'flexible-automatizado' de producción, cultura 'de la imagen' o 'de la pantalla', sociedad pos-industrial, sociedad informatizada, sociedad global, sociedad red, crisis estructural del estado-nación, sistema-mundo y otros),

todo lo cual apunta hacia construcciones de 'lo social' más complejas y más contextuales que las tradicionales y que están haciendo aún más evidentes las limitaciones intrínsecas ya mencionadas de los enfoques que se remiten a una Epistemología 'de la subjetividad' (la que había, a su vez, hecho evidente las limitaciones de la anterior Epistemología 'de la objetividad').

⁴ Otros esfuerzos indagativos que han integrado el énfasis hacia la subjetividad han sido los llevados a efecto por el Cognitivismo y el Construccinismo, que con su pathos de enfatizar el papel activo de la subjetividad en los procesos de cognición y, en general, en los procesos de simbolización, han tenido un impacto, ante todo, en las Ciencias Pedagógicas y en la Psicología. En este trabajo nos ha interesado, por sobre todo ello, el impacto de la Epistemología 'de la subjetividad' en el ámbito *sociológico* de la Teoría social.

Las crisis financieras y las exclusiones sociales de que va acompañado el proceso de la globalización neoliberal ya –después de los sucesos de la segunda mitad de los 90- no son negadas ni por los mismos que la impulsan y, evidentemente, para todos los que no acusen síntomas de un subjetivismo extremo, no pueden teorizarse exclusivamente desde posiciones epistemológicamente subjetivantes (como tampoco exclusivamente desde posiciones epistemológicamente objetivantes ya superadas).

Está a la orden del día pues, para la Epistemología de las Ciencias Sociales, la conformación ulterior de una Epistemología 'de la complejidad' que evite los extremos y los excesos de las anteriores Epistemología 'de la objetividad' y Epistemología 'de la subjetividad'; una Epistemología ni objetivante (gnoseologizante), ni subjetivante (fenomenologizante), sino contextualizante (hermenéutizante)⁵.

Tal Epistemología –hermenéutica- 'de la complejidad contextualizada' -por todo lo expresado más arriba- debe ser capaz de asimilar todo lo legítimo aportado a la Teoría Social por aquellas Epistemologías más unilaterales ya señaladas y por los esfuerzos indagativos particulares que se remitan y/o se remiten a ellas (en particular, debe aprovechar las 'cuotas de saber' social reconocidas acerca de las estructuras sociales objetivas, obtenidas por el mejor Estructuralismo y Post-estructuralismo, así como por el mejor Análisis de Clases marxista, entre otros; y las 'cuotas de saber' social reconocidas acerca de los procesos de constitución de sentidos sociales subjetivos tramados en, y desde, los patrones de interacción social de la vida cotidiana, obtenidas por lo mejor del Interaccionismo Simbólico renovado y de la Etnometodología, entre otros).

Pero, sobre todo, la “asignatura pendiente” para dicha Epistemología y para los esfuerzos indagativos concretos que tributen a ella es LA ARTICULACIÓN de esas 'mirada macro'-social y 'mirada micro'-social parciales, respectivamente, en su contextualización compleja; es decir, a través de la caracterización de **la contextualidad social situacional o local** del obrar y accionar de la vida cotidiana (contextualización de los patrones de interacción social de la vida cotidiana o contextualización “desde abajo”), **articulada con** la caracterización de **la contextualidad social global** (contextualización desde las estructuras de relaciones sociales y desde las instituciones sociales o contextualización “desde arriba”), aportando así el marco epistemológico y conceptual **suficientemente complejo y contextual** como para ser apropiado para el abordaje por las Ciencias Sociales contemporáneas de toda esa complejidad global (o globalidad compleja) del mundo globalizado –o sea, contextualizado en un sentido muy concreto (y no el más deseable)- en que nos está tocando vivir⁶.

En las condiciones del teorizar social desde nuestros países del Tercer Mundo, es obvio que tal problemática tiene que ser abordada desde la óptica no de 'los globalizadores', sino de 'los globalizados'. Y si no estamos satisfechos con cómo estamos siendo 'globalizados neo-liberalmente' es también obvio que nuestra Epistemología y nuestra Teoría Social deben ayudarnos a argumentar las razones –e iluminar los caminos- hacia una globalización solidaria, a partir de las condiciones de la actual globalización excluyente neoliberal. Lo que, evidentemente, plantea, a su vez, toda la urgencia, en el terreno práctico y también en el teórico, de la crucial problemática del cambio o transformación social.

Si el proceso de globalización –mundialización- de la vida social contemporánea parece irreversible, no es igualmente evidente que ella tenga que transcurrir **siempre** bajo el signo neoliberal. A menos que, exclusión tras exclusión, aspiremos –o nos resignemos- a arribar a una situación en que un puñado de seres

⁵ “Hermenéutizante”, en tanto parte de la premisa epistemológica de que los hombres y mujeres reales producimos y reproducimos nuestra vida social no como “robinsones”, ni como portadores de ningún a priori-kantiano, sino tramados en patrones de interacción social e inmersos en **contextos** de Praxis interpersonal social e histórica y, por lo mismo, como *herederos/ legadores de horizontes de sentido histórico-sociales*; de cuyos contextos y horizontes de sentido –y de nuestra *comprensión pre-reflexiva (tácita e inconsciente) y reflexiva-interpretativa* (es decir, consciente y **hermenéutica**) de los mismos- es que siempre dimanan paralela, simultánea y concomitantemente, tanto las estructuraciones objetivas de nuestras sociedades como la constitución de nuestras propias subjetividades.

⁶ En la “jerga” de la Teoría Social: la articulación –aún no resuelta por ella- de 'estructura' (social) y 'acción' (humana).

humanos que se pueda contar con los dedos de las manos, posea más riqueza que la de los restantes seis mil millones de semejantes que ya existimos. Y para aquél que ésto lea y le parezca esta última afirmación una grosera imposibilidad, por exagerada, le recordamos que **ya en estos precisos momentos** un solo ser humano –nombrado, por más señas, William (Bill) Gates, el zar de Microsoft- posee una fortuna personal equivalente al Producto Interno Bruto **de decenas de países** del Tercer Mundo.

*Al mismo tiempo, no es suficiente con realizar un diagnóstico certero de la globalización neoliberal (aunque ello es sumamente importante y existen ya avances notables); también es necesario señalar posibles vías para el **cambio o transformación social factible** hacia ese otro carácter humano que deseamos para la globalización. Nuestra Epistemología y nuestra Teoría Social tienen, pues, ante sí, la tarea de llevar a cabo la elaboración de la factibilidad social de posibles vías o caminos de tránsito desde la actual globalización excluyente a una globalización solidaria, aportando argumentadamente y teorizando, las experiencias de nuestros pueblos y países válidas en cuanto a paliar y/o modificar las consecuencias más extremas y excluyentes de la actual globalización, por modestas que ellas pueda parecer.*

*Las Epistemologías objetivante y/o subjetivante que han caracterizado, sucesiva-mente, las últimas décadas del siglo XX, con las estrategias metodológicas con que articulan, junto a sus aportes innegables hechos a la Teoría social, sin los cuales sería ilusorio su elaboración ulterior, **han tenido una incidencia ambigua sobre el saber social contemporáneo** y han mostrado sus limitaciones para caracterizar en toda su contextualidad y en toda su complejidad, la globalidad de las sociedades contemporáneas. En particular, se han visto imposibilitadas de dar adecuada solución a la cuestión de la articulación de los enfoques 'macro' y 'micro' social –la estructuración social y el obrar humano- que respectivamente jerarquizan. Por carácter transitivo, la incidencia de tal cardinal problemática no resuelta por la Teoría Social sobre sus enfoques de la problemática del cambio o transformación social los han tornado –más allá de propósitos e intenciones- inadecuados por unilaterales. Esperemos que ello sirva de acicate para la elaboración ulterior de esa Epistemología y Teoría Social '**de la complejidad contextualizada**', cuya pertinencia –y, afortunadamente, cuya presencia incipiente- hemos argumentado en este trabajo.*

LA HABANA, FEBRERO, 2000.

e-mail: filosof@ceniai.inf.cu

BIBLIOGRAFÍA

- *Castells, Manuel.* **La era de la información: Economía, Sociedad y Cultura. Volumen II. El Poder de la Identidad.** Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- *Díaz, Esther.* **Para una Genealogía de la Epistemología.** Editorial U.N.R., Rosario, Argentina, 1995
- *Giddens, Anthony; Turner, Jonathan y otros.* **La Teoría Social Hoy.** Editorial Alianza Universidad, Madrid, 1990.
- *Giddens, Anthony.* "Hermenéutica y Teoría social". Capítulo 1 de su libro **Profiles and Critiques in Social Theory.** University of California Press, Londres: Macmillan/Berkeley, 1982.
- *Giddens, Anthony.* **La Constitución de la Sociedad. (Bases para la teoría de la estructuración).** Amorrortu editores. Buenos Aires, 1995.
- *Heritage, John.* "Etnometodología". En **La Teoría Social Hoy.** Op. Cit. p. 290 y passim.
- *Joas, Hans.* "Interaccionismo Simbólico". En **La Teoría Social Hoy.** Op. Cit. p. 112 y passim.
- *Sotolongo, Pedro Luis.* "Epistemología, Ciencias Sociales y del Hombre y Salud". En la Revista **Ateneo (OMS-MINSAP), Vol. 3-5,** La Habana, Julio-Diciembre, 1995.
- *Sotolongo, Pedro Luis.* "La construcción epistemológica del saber en Psiquiatría". En la Revista **Diosa Episteme, No. 3,** Rosario, Argentina, 1997.
- *Wallerstein, Immanuel.* "Análisis de los Sistemas Mundiales". En **La Teoría Social Hoy.** Op. Cit. p. 398 y passim.